

Quien lo vivió, lo sabe. El temblor del teléfono que rompe el sueño en la madrugada. Esa angustia muda en la sala de espera del hospital, donde callamos con un silencio roído por los miedos. Un accidente, un duelo, un diagnóstico, un despido, una soga económica, la asfixia repentina. Hay instantes sin retorno, sacudidas que nos arrojan en mil pedazos contra el suelo.

Nuestras caídas y alas rotas nos convierten en herederos de Ícaro. Se cuenta que Dédalo, arquitecto ateniense, fue encarcelado con su hijo Ícaro en el famoso laberinto de Creta que él mismo había construido. Afligido, el padre observaba a los pájaros surcar libres el cielo sin muros. Así ideó unas alas de cera y plumas que, mediante un arnés, permitían huir como las aves. Su hijo se elevó cada vez más alto, en atrevido vuelo. Entonces el sol empezó a derretir la cera y las alas se deshicieron suavemente, pluma a pluma, hasta dejar al joven, como en una escena de dibujos animados, agitando los brazos desnudos en el aire. Cayó en picado y las aguas azules lo engulleron.

La vida es vaivén, hay que convivir con los altibajos: nos fabricamos alas –ilusos–, creemos volar, pero la adversidad nos despeña. Las consignas que escuchamos a diario –decide tu suerte, el éxito depende solo de ti– intentan embridar el miedo con promesas de poder, pero no somos dueños del futuro ni capitanas de nuestro destino. Quienes llaman oportunidades a las crisis terminan por acusar a los desvalidos de su naufragio. No se puede estar totalmente a salvo, menos aún cuando la incertidumbre, la oscuridad y las dificultades se precipitan sobre nosotros.

(Irene Vallejo, “Alas de cera”, EL PAÍS SEMANAL, 02/10/2022)

PREGUNTAS

A.1. (2,5 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,5 puntos).

a) Irene Vallejo trata el tema del sufrimiento presente en la vida de todo ser humano.

b) Es un texto subjetivo. Por el uso de léxico connotativo como por ejemplo los sustantivos (como “temblor”, “caídas”, “oportunidades”), los adjetivos (“afligido”, “libres”, “atrevido”) e, incluso, los verbos (“rompe”, “engulleron”, “cayó”) reflejan el empleo de un léxico valorativo. En el texto predomina la función expresiva del lenguaje, como se ha demostrado con el modo subjetivo, pues la autora comparte sentimientos, emociones y reflexiones personales sobre la experiencia de la vida y la inevitabilidad de los altibajos. Aunque también los recursos literarios están presentes en esta función, el uso de la función poética se evidencia en el uso de imágenes evocativas y el empleo de figuras retóricas como metáforas (“nos fabricamos alas”, “la soga económica”) que se combinan con hipérbolos (“sacudidas que nos arrojan en mil pedazos contra el suelo”); enumeraciones con elipsis y asíndeton (“Un accidente, un

duelo, un diagnóstico, un despido”); y la tan hermosa sinestesia (“angustia muda”) que aparece junto con personificaciones (“silencio roído por los miedos”).

La autora utiliza la función apelativa para demostrar que el tema abordado en este texto es una circunstancia que afecta a todo ser humano. Se incluye en ese grupo (en el que también están los lectores) a través del uso de la 1ª persona del plural que se manifiesta tanto en formas verbales (“callamos”, “somos”, escuchamos”) como en los deícticos (“nuestras”, “nos”, “nosotros”).

Es interesante indicar que se hace uso del presente atemporal (“se cuenta”, “la vida es vaivén”, “rompe”) para hablar de una realidad que no está sujeta al paso del tiempo (da valor atemporal a los argumentos); este se combina con el pretérito perfecto simple (“ideó”, “empezó a derretir”, “cayó”) en el relato del mito de Ícaro.

Está presente la función referencial en el momento que cuenta el mito de Dédalo. Uso de la tercera persona y oraciones enunciativas (“Su hijo se elevó...”. Y en la afirmación “La vida es vaivén”).

La única repetición léxica a señalar es “vivió”, “vida”. Se evitan repeticiones mediante el empleo de sinónimos (“adversidad” y “dificultades”). Pero sí es importante la presencia de cadenas nominativas para reforzar el tema: de miedos a (“Un accidente, un duelo, un diagnóstico, un despido, una soga económica, la asfixia repentina”)

Para facilitar la comprensión del texto, están presentes anáforas como “Dédalo, arquitecto ateniense, fue encarcelado [...] en el famoso laberinto de Creta que él mismo había construido”). Y, Catáforas, como en la línea 1, el “lo” hace referencia a lo que explica después (“Quien lo vivió, lo sabe”)

c) El artículo de opinión “Alas de cera” de Irene Vallejo publicado en El País, estaríamos ante un texto argumentativo con fragmentos que ayudan a la autora a sostener su opinión. Defiende la tesis sobre la imposibilidad de evitar totalmente el sufrimiento.

Pese a estas referencias mitológicas (Dédalo) o literarias (Lope de Vega: guiño al verso final del poema “Desmayarse, atreverse, estar furioso”, el registro empleado por Irene Vallejo presenta un registro informal con palabras como “iluso”: consigue que sea comprensible para un público amplio.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: Cayó en picado y las aguas azules lo engulleron.

Cayó	en	picado	y	las	aguas	azules	lo	engulleron
		N				N	N	
	E	SN-Térm						
N	SP-CC Modo AD			Det	N	SAdj-CN	SN CD AR	N
SV-PV Ø ÉI				SN-Suj			SV-PV	
O1 O. Simple			INDO	O2 O. Simple				
O. Compuesta Coord Copul								

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece temblor, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Sustantivo común, concreto, individual, contable, masculino y singular

Palabra derivada de temblar. Formada por el lexema "Tembl-" y el morfema derivativo sufijo "-or"